

Inflación, Alta Inflación Hiperinflación



Mercedes Rodríguez
Country Managing Partner
mercedes.rodriguez@mazars.com.ve

La importancia de la distinción

A propósito de la compleja situación inflacionaria en el mundo actual, es oportuno reflexionar sobre el por qué es importante distinguir “inflación”, “alta inflación” e “hiperinflación” en la economía de un país y por qué no se debe banalizar esa distinción.

Hace unos años al leer al macroeconomista Robert Barro aprendí que la función principal de un banco central, aquella para lo que debe existir, su propósito casi obsesivo, debería ser “controlar la inflación”. Después de vivir por años en una economía con un permanente proceso inflacionario, no puedo sentirme más de acuerdo y destaco la importancia de su atención.

No vemos que sea gran noticia cuando la inflación es 2% o 4% anual, de hecho, **muchos países, si no todos, tienen algún nivel de inflación**; pero solo cuando esa inflación comienza a crecer en forma sostenida se encienden las alarmas y entra a operar el radar informativo sobre su impacto, y el cómo actuar y enfrentar la distorsión. Los países pueden presentar niveles de inflación que llamaremos “inflación ordinaria”, y, aun así, sus ciudadanos tienen un poder adquisitivo que les permite planificar el cómo gastar sus ingresos, cuánto ahorrar y mantener un estándar de vida predecible.

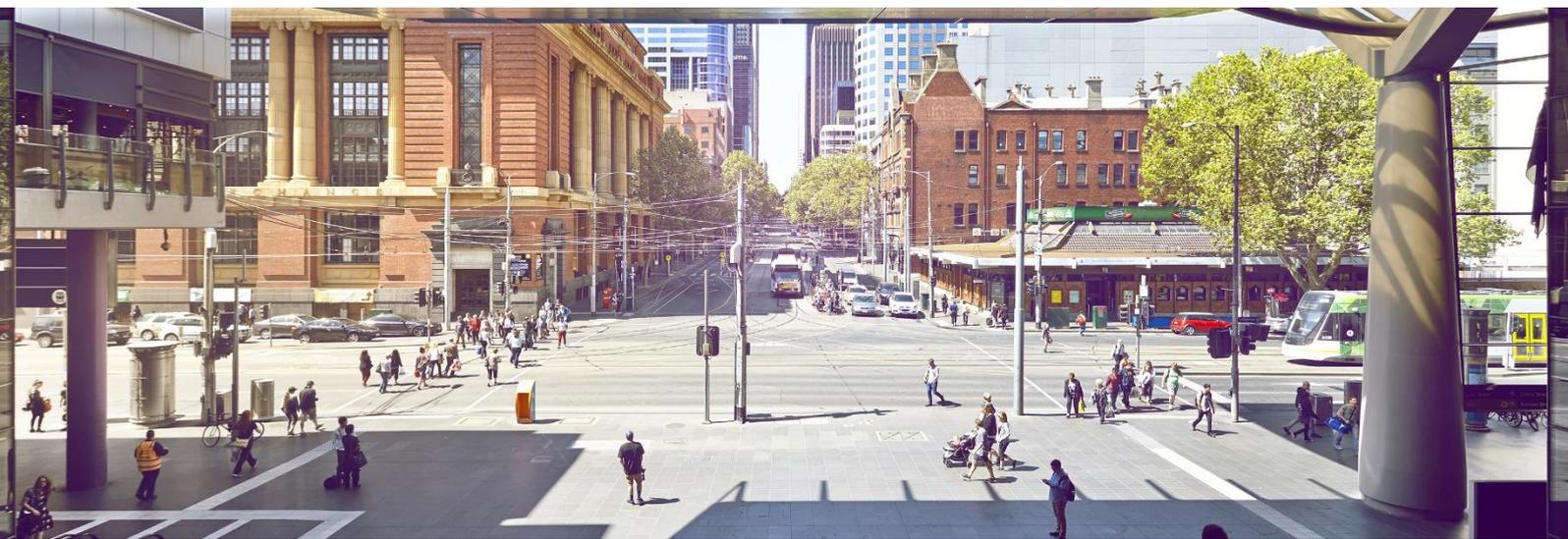
El primer temor se manifiesta cuando la inflación avanza a un ritmo creciente hacia superar los dos dígitos anuales y de allí en adelante se mantiene en el radar de noticia permanente la publicación mensual del indicador y se convierte en un asunto de interés nacional para el análisis. ¿Por qué? Desde el punto de vista económico y social, podemos ver lo perjudicial que es para una sociedad una economía **altamente inflacionaria**, sus ciudadanos comienzan a perder poder adquisitivo porque sus ingresos no se elevan en la misma proporción que sus gastos y, con ello, merma la capacidad para satisfacer sus necesidades básicas, generando en consecuencia, si no se controla a tiempo,

el empobrecimiento general de la población con los males que todo ello conlleva: desnutrición, violencia, carencias, delincuencia, entre otros. Por ello, apenas surgen los primeros indicios de una tendencia inflacionaria el mundo profesional y los medios comienzan a advertir acerca de sus peligros y un buen banco central y el propio gobierno deberían abocarse a controlarla en su manifestación temprana.

La definición de inflación es ampliamente conocida. En términos llanos, la **inflación** es el aumento, generalizado y sostenido en el tiempo, de los precios de los bienes y servicios y su efecto es la pérdida de poder adquisitivo de la moneda. Nótese que no se trata de aumentos individualizados y/o en un momento dado, sino aumentos generalizados y sostenidos en el tiempo; de allí su efecto perjudicial porque es una carrera en la que el ciudadano siempre va detrás. Ahora bien, respecto a la distinción entre “inflación”, “alta inflación” e “hiperinflación” no encontramos un concepto absoluto, pero si nos referiremos a las distintas visiones que de ella tienen economistas y contadores y sus correspondientes fundamentos.

Por convención, **entre los profesionales de la economía y en los medios, se acepta que existe hiperinflación cuando la tasa de inflación supera el 50% mensual**. Esta acepción proviene de un artículo realizado por Phillip Cagan en 1956¹, en el cual estudia la relación entre los cambios en la cantidad de dinero y el nivel de precios durante hiperinflaciones y afirma allí mismo que la definición es puramente arbitraria, pero sirve para el propósito de su estudio. Esta definición no ha sido actualizada formalmente por la ciencia económica en el contexto de los nuevos tiempos y

¹ *The Monetary Dynamics of Hyperinflation* artículo incluido en *Studies in the Quantity of Money*, edición a cargo de Milton Friedman, University of Chicago Press, pág. 25-117



nuevas tendencias inflacionarias mundiales y sus efectos en las sociedades.

Por el contrario, la ciencia contable se ha ocupado de definir claramente la **Hiperinflación** en sus normas y principios y de establecer cómo medir sus efectos y reconoce que, cuando esta es alcanzada, los estados financieros deben recoger estos efectos mediante la aplicación de la técnica contable.

Esto tiene su razón de ser.

La técnica contable aplicada analiza los distintos niveles de inflación que pueda presentar la economía de un país. Y, al igual que en el mundo rutinario, la ciencia contable se permite ignorar la inflación, baja o alta, porque ésta no produce distorsiones comparativas, pero si exige reconocerla en los estados financieros cuando se llega a **Hiperinflación**. Esta exigencia ha sido históricamente reconocida en Venezuela a través de los pronunciamientos técnicos².

¿Cuándo se alcanza ese límite?

Las normas contables internacionales reconocen que definir el estado de hiperinflación no se trata de una tasa absoluta sino del análisis de las condiciones del entorno del país, pero define claramente como una condición de **hiperinflación cuando la inflación acumulada es superior al 100% en un período de tres años, entre otros aspectos cualitativos**; sin embargo, la profesión contable en muchos países ha determinado que se debe reconocer los efectos de la inflación en los estados financieros cuando ésta alcanza el 10% anual, ejemplo de ello lo vemos en Venezuela y México.

Es decir, la contabilidad exige reconocer la alta inflación en los estados financieros a partir de aquel momento en que se considera equívoca cualquier comparación entre

las cifras ocurridas en diferentes momentos del tiempo, en el momento, cuando se escala a **Hiperinflación**.

Ignorar los efectos de un evento económico de tal importancia en la gestión de una empresa, como lo es la alta inflación, implica arriesgar su sostenibilidad en el tiempo. La ciencia contable es hermosa y está diseñada para que la información financiera nos dé información útil para tomar decisiones.

No es lo mismo gerenciar en una economía estable que en una hiperinflacionaria y la habilidad para gestionar en un entorno con estos retos se refleja en los resultados de gestión, los cuales son utilizados para el análisis, tomar acciones e, incluso, reconducir las decisiones, si fuera necesario, para asegurar la sostenibilidad de la empresa bajo su entorno particular.

Ignorar la inflación es partir de información financiera que puede ser engañosa al no proporcionar los datos suficientes que permitan entender el contexto y buscar alternativas adecuadas. Ello conduciría a ignorar los efectos de inflación en las decisiones gerenciales.

Bajo las tendencias mundiales actuales los institutos de contadores en los países deberán definir si se acogen al parámetro internacional o establecen uno más conservador de alta inflación (por ejemplo, 10% anual) para reconocer los efectos de la inflación en la información financiera.

Reconocer la inflación implica una metodología contable que no es mundialmente conocida porque no todos los países han pasado por ello.

En Venezuela tenemos gran experiencia técnica y de gestión que podemos aportar al mundo para ahorrar esfuerzos y el costo de errores naturales de la primera vez que ya nosotros hemos aprendido de la práctica y gestionamos magistralmente.

² Desde la extinta Declaración de Principios No 10 (DPC-10) y, actualmente el BA VEN-NIF 2, se estableció la necesidad de

reconocer los efectos de la inflación en los estados financieros cuando esta supera el 10% anual.